

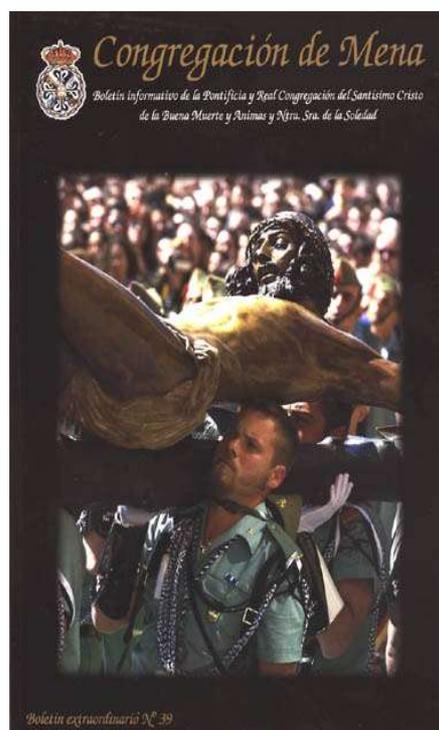
Los *Jueves Santos* legionarios: anacrónicos exponentes del viejo orden

Demetrio E. Brisset

Catedrático de Comunicación Audiovisual (Universidad de Málaga)

ENTRE las numerosas procesiones hispanas en las que intervienen militares armados, una de las que expresan mayor vinculación emocional entre rito religioso y ejército es la del Jueves Santo en Málaga, donde destaca el polémico protagonismo de la Legión Extranjera desde que su caudillo Franco la trajera oficialmente en 1925. Cofrades cristianos de base, clero progresista e incluso dos obispos (Santos y Buxarrais) se han pronunciado en contra de convertir las procesiones en desfiles armados, como practican los legionarios con su Cristo de la Buena Muerte. Sin hablar de la vinculación de la Legión con un siniestro pasado represivo, que no se debería borrar de la memoria colectiva.

EN 2009 los inmovilistas se habían indignado ante el anuncio que, por restricciones económicas, se reduciría la asistencia de la Legión para desfilar el Jueves Santo junto a su protector. Los partidarios de la “gallarda marcialidad” se alzaron contra lo que, según el alcalde, era “falta de conocimiento de la importancia y tradición de la presencia de las Legión en la Semana Santa”, y para el presidente de la Agrupación de Cofradías, “Defensa tendrá que retroceder. No pueden terminar con una tradición ancestral” (*Sur*, 9-2-2009), y al mismo tiempo se movilizaron juntos el PP y el PSOE locales, en uno de los escasos temas en los que comparten postura. Las gestiones fructificaron, y no se alteró el ceremonial. En 2010 se reprodujo la polémica al disponerse inicialmente para el desembarco un navío con poca capacidad de pasajeros.



EN la inminente Semana Santa 2011 se puede repetir aquí el politizado debate que sufrió el último Corpus de Toledo, tras la tibia modificación del Reglamento de Honores Militares para adecuarlo al carácter no confesional

del sistema constitucional (Art. 16, 3: “Ninguna confesión tendrá carácter estatal”), por el cual las tropas que acuden a las procesiones no rendirán honores militares a las religiosas, ni las interpretarán el himno. Esta nueva ordenanza legionarios repetir su patriótico-religiosa, y aplacar las previsibles protestas, el Ministerio de Defensa haya ubicado en Málaga el Desfile de las Fuerzas Armadas de mayo 2011.



custodias ni imágenes bandas militares nacional en su honor. impedirá a los rancia liturgia militar y puede ser que para

UNA colorista descripción de esta manifestación bélica malagueña la ofrece V. Bataller, coronel jefe del Tercio 3º de la Legión: “A lo lejos, ya se escuchan los tambores y cornetas de la banda de guerra [...] mirada al



infinito, camisa abierta y cantando *soy un novio de la muerte* [...] movimientos simultáneos y sincronizados de los fusiles que, desde la posición de firmes y desde la de rodilla en tierra, se intercambian, giran, se voltean, bailan ... Aplausos. *¡Viva la Legión!*. Mientras, el Cristo de Mena marcha silencioso, escoltado por la

Legión Española” (*Boletín* de la Congregación 2004). Y para los congregantes de Mena, ellos y la Legión son indisolubles. (Veáse vídeo [“En la procesión del Jueves Santo”](#))

EN muchas procesiones en España intervienen militares, pero quizás sea el Jueves Santo malagueño el que refleje mayor vinculación emocional entre rito religioso y ejército, siendo así que la Legión fue la mejor concreción militar del sistema de valores franquista. Para comprobar que su presencia no responde a “tradiciones ancestrales”, sino a decisiones políticas, ubiquémosla en la historia de la Semana Santa malagueña.

La Semana Santa en Málaga

LAS procesiones de Semana Santa fueron instauradas en Málaga tras su conquista por los Reyes Católicos. Por entonces, abundaban las cofradías

de sangre o de la Vera Cruz, que se azotaban públicamente en las procesiones, llegando a tales excesos que las autoridades religiosas intervinieron contra los penitentes que salían “vestidos de lienzo la noche del Jueves Santo y sacaban de las espaldas mucha sangre a golpes con disciplinas, lo cual parece superstición [...] nos consta disciplinarse muchachos y esclavos y hombres alquilados para ello” (1554).

SEGÚN Elías de Mateo, los primeros documentos de asistencia de tipo militar a procesiones pasionistas malagueñas son de 1640, cuando se funda la Hermandad de las Lanzas y Picas (de breve vida), que proporcionaba escolta armada al paso del Santo Entierro. Desde 1770 participan soldados en las procesiones de la Hermandad de Viñeros. Pero será en 1851 la Cofradía de la Soledad la pionera en integrar vistosas unidades militares con banda de música dentro de su procesión, lo que se irá extendiendo a las restantes cofradías pasionistas, hasta el punto que “las fuerzas de escolta eran prácticamente imprescindibles en las procesiones” (*Boletín* 2004). Tengamos en cuenta que el centralista monarca Carlos III, en 1768 promulgó unas *Ordenanzas* para fijar las normas de sus ejércitos, y su Art. 6 estipula que para “toda procesión de imagen de Santísimo Cristo, la Virgen u otro Santo, las Tropas por donde pasare descansarán sobre las armas desde su principio hasta el fin”.

EN 1881, en el popular barrio del Perchel se funda una cofradía, y buscando una imagen para procesionar, abandonada en una iglesia encuentran un expresivo Cristo yerto en la cruz, talla barroca del granadino Juan de Mena, y al año siguiente le sacan. A finales del siglo XIX, las protestas obreras conmocionaban una sociedad malagueña donde languidecían las cofradías, que en el caso de ésta, “integrada por elementos populares y de mala vida”, se limitó a funcionar como mutualidad de entierros.

DESTACADOS miembros de la aristocracia y alta burguesía local, en 1915 deciden revitalizar el culto, y fusionan esta humilde cofradía con la señorial hermandad dominica de la Virgen de la Soledad (del siglo XVI, introductora de los desfiles militares) en la nueva Congregación de Mena, encargándose de volver a procesionar al Cristo yacente renombrado *de la Buena Muerte* “con elementos lujosos y espectaculares”. En 1918 le añaden una Guardia de la Roma Imperial de aspecto teatral, aceptando Alfonso XIII ser nombrado Hermano Mayor Honorario de esta Congregación, cuya procesión se erige en una de las más brillantes de la ciudad, con la inclusión de la Guardia Civil a caballo y banda de música. Al siguiente año se engalana con armaduras de la época de los Reyes Católicos. Los poderes económicos locales se plantearon atraer forasteros a las procesiones, y

crean la Agrupación de Cofradías en 1921, cuando el desastre de Annual hace tambalear al régimen monárquico.

MÁLAGA estaba muy relacionada con las guerras de Marruecos, al embarcar por su activo puerto soldados y materiales, y atender a los heridos. En 1920 se funda el Tercio de Extranjeros o Legión, al mando de Millán Astray y Franco, que comparten el *credo legionario*: “el espíritu del legionario es único y sin igual, de ciega y feroz acometividad”, y consiguen la lealtad de marginados tratados como *caballeros*. Es tradición oral en la Congregación que pronto entablan amistad con jóvenes oficiales del Tercio, de paso hacia Melilla, quienes se fueron haciendo devotos del crucificado tallado por Mena. Durante la Dictadura de Primo de Rivera (iniciada en 1923), alcanzará su ‘edad de oro’ la Semana Santa malagueña y, en especial, la Congregación de Mena, cuyo hermano mayor en 1924 es el opulento comerciante Félix Sáenz, senador y gran apoyo del dictador.



1925 va a ser fecha clave. El constructor Antonio Baena, quien había sido Mayordomo de Mena antes de presidente de la Agrupación, viaja a la corte para invitar a la familia real a las procesiones de una ciudad que aspiraba a



desbancar a San Sebastián y Niza como destino turístico. Quien llegó en barco fue Primo de Rivera, para reunirse con el general Sanjurjo, jefe del ejército de África, y el teniente coronel Franco, jefe de la Legión, para decidir un plan de ataque. Los miembros de la cúpula bélica, en unión del obispo Manuel González

(hoy día beatificado), presidieron el cortejo procesional del Cristo de Mena, al que acompañaba la banda de cornetas de la Legión, en la que es su primera intervención oficial en una Semana Santa malagueña, en la que salieron 21 procesiones, incluyendo otra cofradía relacionada con los Húsares de caballería. En esta reunión de altos mandos se aprobó el plan de Franco de desembarcar en Alhucemas, lo sucedió con éxito meses después, con Franco y su Legión en vanguardia. Como premio,



asciende a general, y esta operación le servirá de ensayo para su cruce del Estrecho con el ejército de África en 1936 para destruir la República.

EN 1929, año del crack, en la deprimida Málaga crecían el descontento y los ideales revolucionarios, y por otro lado, la Congregación de Mena se identificaba con la causa monárquica, al constituir una Junta de Gobierno honoraria con el rey como Hermano Mayor, la reina Camarera Mayor, y como Mayordomos y Camareras una amplia lista de duques, marqueses y condes (*La Saeta*, 1929). Meses después, el dictador cedió el poder. La Semana Santa de 1930 fue presidida por el infante real, y destacó la participación de la Legión, con su adornado carnero-mascota escoltando el trono del Cristo de la Buena Muerte.

PARA corresponder a las atenciones, la Legión invitó a los congregantes a sus cuarteles africanos, y partieron dos expediciones. La primera visitó Ceuta, donde el jefe de Legión brindó por un Cristo que “será siempre el Patrón de la Legión”. En gratitud, el Hermano Mayor “invitó a la Legión a venir a Málaga todos los Jueves Santos. Como nota simpática, los congregantes de Mena regalaron un collar de lujo al carnero Bartolo” (*La Unión Mercantil*, 18-4-1930). La segunda fue a Melilla, donde nombraron Hermanos honorarios a todos los legionarios. Entonces, “los legionarios filieron al Cristo de Mena como ingresado en el Tercio. ‘Jesús de Nazaret’ escribieron en las casillas del impreso de alistamiento, ‘hijo de José y de María, de 33 años [...] causa alta en el Tercio en el día de hoy’”. Al volver, dieron de alta “como Hermanos efectivos, a todos los jefes y oficiales que actualmente [y en lo sucesivo] presten servicio en la Legión”.

EN 1931 coinciden una feroz campaña de elecciones municipales (planteada como plebiscito entre monarquía y república) y la Semana Santa, en la que intervinieron casi 500 legionarios. Las elecciones en Málaga ciudad tuvieron este resultado: alianza republicano-socialista 32 concejales, y la coalición monárquica 14, lo que demuestra las preferencias de la población. A poco de proclamarse la República, unos



incidentes en Madrid desembocan en la quema de conventos, que se extienden a Málaga entre el 11 y 12 de mayo. Un total de 19 edificios religiosos fueron incendiados y otros 23 saqueados. Uno de los templos que ardió fue el de Santo

Domingo, desapareciendo el Cristo de Mena. La prensa local da cuenta de la impunidad que encontraron los alborotadores, en su inicio muy organizados y dirigidos por alguien con autoridad que nunca llegó a ser identificado. Incluso el orden de las iglesias atacadas coincidió con una relación que el obispado entregó en el gobierno civil, para supuestamente protegerlas. Los partidos republicanos constituyeron una Guardia Cívica para defender los templos, la CNT publicó un manifiesto pacificador, y se decretó la ley marcial. Estos vandálicos incidentes causaron una gran fractura social, alejando del recién nacido sistema a muchos sectores. Decretada la separación de la iglesia y el estado, en los años republicanos no salieron militares en las procesiones (a veces sustituidos por escuadras de falangistas), y la Congregación se limitó a cultos internos. En cuanto a la Legión, en la década de los treinta forjaría su sangrienta leyenda.

CREADAS para sofocar levantamientos anticoloniales, las tropas legionarias se acostumbraron a guerras donde se aterrorizaba a los insurgentes con el secuestro, tortura, y pillaje. Llamadas por Franco para reprimir la revolución de Asturias en octubre 1934, repitieron el mismo patrón violento en territorio metropolitano.

SU identificación con el alzamiento sería total desde el 17 de julio 1936, cuando la guarnición de Melilla es la primera en sublevarse contra la República, declarando el estado de guerra en Marruecos. A los dos días, Franco toma el mando, y el 6 agosto cruzan el Estrecho de Gibraltar por



mar y aire. El teniente coronel Yagüe, al frente de una columna del ejército marroquí avanza por Extremadura: ocupan Mérida el 11 de agosto, y tres días más tarde Badajoz. En su plaza de toros Yagüe ordenó el encierro de los prisioneros, la mayoría civiles. Testimonios periodísticos relatan



atrocidades, entre ellas ametrallamientos masivos: “Acabo de ser testigo de auténticas escenas de desolación y horror de las que no me olvidaré mientras viva [...] los legionarios extranjeros y las tropas moras que están encargados de las ejecuciones quieren que los cuerpos resten en las calles para que sirvan de ejemplo” (*Diário de Lisboa*). “Cuatro mil hombres y mujeres han muerto en Badajoz desde que los legionarios extranjeros del general Franco y los moros treparon sobre los

cuerpos [...] miles fueron asesinados sanguinariamente después de la caída de la ciudad [...] Los moros y legionarios están saqueando” (*The Chicago Tribune*). En la contienda civil, la Legión participaría en un total de 3042 acciones bélicas.



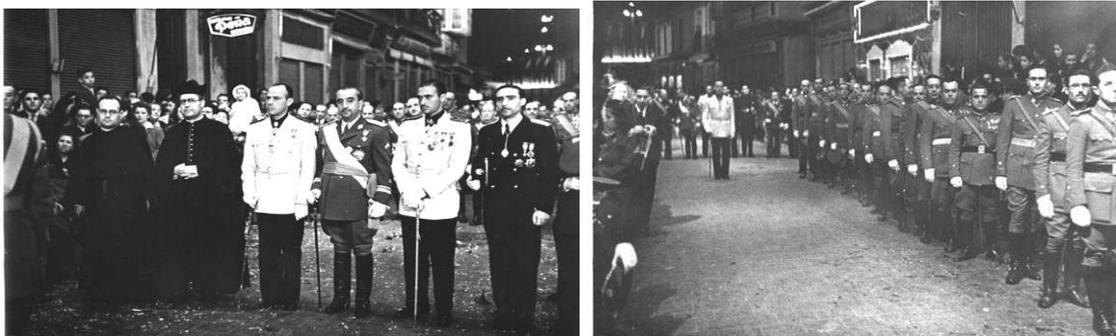
EN plena guerra, la Hermandad de la Buena Muerte (o de los Estudiantes) de Sevilla, en cabildo general del 12-3-1937 proclama su advocación, el Cristo de la Buena Muerte, patrón de la Legión, y nombra su jefe el Gral. Millán Astray Hermano Mayor Honorario, y en la Semana Santa de dicho año escoltan el paso una escuadra de legionarios. Pero a los cofrades sevillanos no les gustó su forma de desfilarse, y no volvieron a invitarles.

En la Málaga del franquismo

EN 1938 en la Málaga nacional salieron dos procesiones y “comienza La Nueva Era Procesional de la Inmortal Semana Santa malagueña”, según publica el *Sur*, deseando que pronto vuelva a “pasar la Legión, majestuosa, sublime, encarnación de la virilidad [...] Altivos, gallardos, hercúleos gastadores [...] ¡Hermandad de Mena! Legión mil veces victoriosa que en el ayer de África y en el hoy de nuestra Cruzada evidencias que no en balde eras la de Millán Astray, FRANCO [...] Legión de héroes anónimos que años más tarde cruzábais el Estrecho para salvar una Patria y una Civilización” (17-4-1938).



SERÁ en 1943 cuando vuelva la Compañía de Honores de la Legión, ya en buques de la Armada, para escoltar la nueva escultura del malagueño Palma Burgos que reinterpreta al Cristo de Mena, manteniendo su nombre *de la Buena Muerte*. (Véase vídeo “[Desembarco y Traslado](#)”)



Presidencia procesiones en 1946 (Foto: Fernández Casamayor)



Amistad congregantes y legionarios 1946 / Carmen Polo de Franco preside procesión 1947

EN 1952, el director de la banda de música del II Tercio (Ceuta) adapta *El novio de la muerte* al lento paso procesional en la Semana Santa de Ceuta, de donde trae a Málaga. Esta canción-himno, que se convertirá en su signo de identidad, inicialmente fue un “cuplé” para el teatro, popularizado en 1921 por la tonadillera *Lola Montes*. Millán Astray, reconoció su fuerza emocional, convirtiéndolo en canto legionario a ritmo de marcha, siendo considerada “una marcha militar que nos acerca a Dios”. (Véase vídeo cantando en la [procesión del 2010](#)).



AL llegar la democracia, el Jueves Santo de 1977 se registraron altercados entre legionarios y antifranquistas, y casi se suprimió la participación de la Legión el siguiente año. En 1980 el Tercio IV de la Legión se establece en Ronda, y la subinspección se traslada a Málaga, con lo que aumenta su presencia en la Congregación.



En años siguientes fueron muchos los violentos incidentes causados por los legionarios en Fuerteventura, Ronda y Melilla, por lo que en 1987 el Senado debatió su disolución, aprobándose su “reforma y modernización”, que la llevaría a las misiones en países en conflicto. Y en 2000 culmina la “historia de amor, entre la Legión y el Cristo de la Buena Muerte” cuando el arzobispo castrense reconoce oficialmente como su protector a la imagen malagueña.

FINALMENTE, se aprecia una complacencia en la jerarquía eclesiástica hacia el mantenimiento de una simbología y unos valores bélicos que no parecen reflejar el “día del amor fraterno” (Jueves Santo) Y si Jesús de Nazaret lo hubiese deseado, se habría alistado en la Legión romana. Respecto a su actitud ante las armas, cuando Pedro apóstol hirió a uno sus prendedores para evitarle la Pasión, le ordenó: “Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán” (Mateo 26:52). Y el Cristo *legionario* será uno de los que participen en el Vía Crucis que el papa Benedicto XVI presidirá en agosto en Madrid.

Ampliación datos, por el autor: “[Ejército y rituales religiosos](#)” (*Gazeta de Antropología* 2011); *La rebeldía festiva*, Luces de Gálibo, 2009.